

## Fortalecer el hogar

Por el élder David Cabrera García



**E**n un hogar típico integrado por papá, mamá e hijos o sólo alguno de los padres e hijos, podemos ver con frecuencia que cuando ellos son pequeños, se inicia la noche de hogar que previamente ha sido preparada con esmero por alguno de los padres y a la mitad de la lección, uno de los hijos sale corriendo por un juguete, otro corrió hacia el baño y tal vez algún otro se quedó dormido. Éstas son escenas típicas en una familia, y los padres se preguntan: ¿Cuándo podrán crecer nuestros hijos para tener una noche de hogar tranquila? Finalmente, cuando estos hijos crecen y entran en la etapa de la juventud, el reto es diferente; ahora tienen distintos horarios en la escuela o el empleo, tareas excesivas, trabajo en grupo, etc. etc., entonces nos damos cuenta que el reto sigue existiendo, simplemente es de otra índole.

Con todos estos desafíos de las familias, es interesante descubrir cómo el Señor nos sigue aconsejando que debemos mejorar en esforzarnos por hacer de nuestro hogar lo mismo que son los templos: una casa de oración... una casa de orden (D. y C. 109:8). Aunado a esto nuestro Padre Celestial nos instruye que Él estableció familias para traernos felicidad, ayudarnos a aprender principios correctos en un ambiente amoroso y prepararnos para la vida eterna (1.1.4, Manual 2).

Reconocemos que la familia es la unidad más importante que hay en esta vida y en la eternidad; es en este taller llamado hogar, y es un taller porque en éste, se aprende, se practica, se evalúa, se corrige, se fortalece a cada integrante de la familia, de tal forma que podamos lograr la felicidad en esta vida y donde nos preparan para llegar a conocer más de cerca al Salvador y su Evangelio; es de esta manera que a pesar de los desafíos a causa de la edad, las escuelas, los horarios, podemos establecer esa casa de orden que el Señor espera que gocemos.

En la antigüedad el Señor hizo un convenio con la casa de Israel, donde promete y dice: “Pondré mi ley en su mente y la escribiré en sus corazones; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo (Jeremías 31:33)”. Este convenio no está limitado sólo a cuantos miembros componen la familia, puede ser desde uno solo, hasta cuatro, diez, o cualquier otro número de integrantes que tenga ésta; lo que sí es importante es el esmero con el que cada miembro de ella atiende este convenio de buscar de manera constante y diligente tener la ley del Señor en la mente, y escrita con delicada e inmutable firmeza en el corazón.

Qué bendición representa para cada hogar reconocer a Jesucristo como nuestro Dios verdadero, y que podamos ser llamados por Él, como su pueblo del convenio. Élder David A. Bednar compartió que: “A medida que seamos más fieles para aprender, vivir y amar el Evangelio restaurado de Jesucristo, llegaremos a ser más diligentes y atentos en nuestro hogar (Liahona, Oct. 2009, Más Diligentes y Atentos en el Hogar)”.

El Señor nos ha invitado desde épocas antiguas y en tiempos actuales, a través de sus profetas, a fortalecer el hogar y la familia; y si Él nos invita es porque está listo para brindarnos su amorosa guía e instrucción. Practiquemos en nuestros hogares con maestría singular el vivir el Evangelio y cuando lleguen los días difíciles, podremos estar tranquilos de saber que: “Todos tus hijos serán instruidos por el Señor; y grande será la paz de tus hijos (3 Nefi 22:13)”.

No he encontrado mejor manera de fortalecer el hogar y la familia que estar cerca de Jesucristo y seguir la voz de sus profetas, hasta que quede grabada en nuestra mente y en nuestro corazón. ◆

# Vivir el Evangelio para ser felices

La historia de un joven que mediante las oraciones diarias de su mamá y la ayuda del Señor, conoció a los misioneros y al Evangelio que cambió la vida familiar

Por **Esli Dan Hernández Gómez**

Barrio Benemérito  
Estaca Arbolillo México

**R**ecuerdo perfectamente cómo mi padre, a pesar de sus ocupaciones, pasaba mucho tiempo con nosotros. No obstante, él enfermó y un poco después murió cuando yo tenía apenas cinco años; y debido a mi corta edad, eso no lo entendía. Cuando lo vi en el féretro pregunté - ¿Qué hace mi papá ahí? - Mi madre se acercó para consolarme y decirme que todo estaría bien, sin embargo no fue exactamente así.

Las cosas no fueron nada fáciles a partir de ese momento; mi madre tuvo que trabajar y nos dejaba solos gran parte del día. Surgieron problemas con el departamento donde vivíamos y un día que regresamos a casa todas nuestras cosas estaban en la calle; fuimos desalojados.

Ese mismo día nos fuimos con mi abuela, quien nos brindó su casa y cariño, pero no era nada fácil lidiar con cinco niños hambrientos y travessos, entonces; mi madre hizo un esfuerzo y compró un lugar donde pudiéramos vivir; recuerdo la emoción que sentíamos al mudarnos a nuestra nueva casa, sin embargo la ilusión se desvaneció al ver que solo era un cuarto con techo de láminas y un terreno que requería mucha limpieza, tanto así que mi hermana mayor no quiso vivir así y decidió regresar con mi abuela.

## Los desafíos de la familia

Así, pasé a ser el mayor de los hijos y a los doce años de edad adquirí la responsabilidad de cuidar no sólo de mis tres hermanos menores sino también de administrar los recursos de mi madre; ella me daba todo lo que ganaba y me explicaba mucho con cuidado cómo debía gastarlo para cuidar a mis hermanitos.

Cada vez que llovía se inundaba nuestro cuartito; y una vez, no sé cómo, se incendió y dormimos en unas tablas, pero mi madre nos había enseñado y lo aprendimos muy pronto: éste era nuestro hogar.

## Los élderes llevaron consuelo y esperanza a nuestra vida

Mi madre, muy preocupada, nos prohibía abrir la puerta a extraños y mucho menos nos dejaba permitir la entrada a nadie; sin embargo, un día que mis hermanos y yo acomodábamos los tabiques del terreno, un par de jóvenes se dispuso a ayudarnos y aunque les dijimos que no, ellos ya estaban moviéndolos con nosotros; les insistimos, diciéndoles que mancharían sus camisas blancas pero no les importó, su ánimo nos contagió y trabajamos todos juntos. Al final les ofrecimos una taza de café, pues eso desayunábamos; amablemente lo rechazaron, y en cambio nos ofrecieron platicar de su iglesia. Venían casi a diario y nos invitaron a orar y a preguntar a Dios si su mensaje era verdadero.

Una noche que leía el tercer libro de Nefi capítulo once; quede impactado y pensé -¿Será cierto esto? - Me arrodille y pregunté a Dios... el sentimiento

que tuve al hacer la oración no lo olvidaré jamás.

Nos pusieron una fecha para el bautismo, se acercaba el día y mi madre aún no sabía nada de lo que estaba sucediendo en casa.

## El Padre escuchó nuestras oraciones

Una tarde que regresaba a casa y vi salir a los élderes, ellos ya se habían visto con mi madre y me dijeron: -“Ya platicamos con tu mamá”-, entré presuroso y espantado a mi casa, mi madre se encontraba sentada a la mesa, llorando desconsoladamente; me acerqué y le dije: -“Mami ya no llores ellos son buenos jóvenes solo quieren ayudarnos, ya no llores”-, mis hermanitos estaban alrededor de ella y asentían con la cabeza. Ella dijo: -“Lo sé, ellos son buenos. Yo también soy miembro de la iglesia mormona; hace veinte años me bauticé, cada día he orado para que nuestro Padre Celestial los cuide en mi ausencia, y miren a quien envié”-. Días después me bauticé. Los misioneros cambiaron nuestra vida, le predicaron a mi hermana mayor y regresó a casa a vivir con nosotros y también se bautizó; más adelante pude bautizar a mis hermanos menores.

Nuestra casa se sigue inundando, pero ahora, más que sólo dos jóvenes hay todo un barrio que se ocupa en ayudarnos. He podido ingresar al Benemérito de las Américas, me he comprometido con la escuela y soy presidente del consejo estudiantil, toco el guitarrón con el mariachi y junto con un amigo entramos a la Olimpiada Nacional de Biología, en la que él obtuvo el primer lugar y yo el tercero. Ahora estamos listos para competir a nivel mundial.

Una gran sonrisa se dibuja en el rostro de Jorge Manuel Rincón Chávez, quien termina su narración diciéndonos: “No importa cuáles sean las condiciones de vida, si se vive de acuerdo al Evangelio, se es feliz”. ♦



Jorge M. Rincón y su amigo.

# La bendición que cambió mi vida

La tarde del lunes  
30 de octubre de 1995,  
mi vida dio un giro de 180°

Por **Sandra Márquez**  
Barrio Benemérito  
Estaca Arbolillo México

Una tarde de octubre, mi madre, mi esposo y yo estábamos en casa cocinando; al mismo tiempo que nos recogíamos con mi hija de seis meses, quien sentadita jugaba en su carriola; cuando súbitamente, y debido al mal funcionamiento del cinturón de la sillita, la niña se cayó, se golpeó en la cabecita, produciéndonos en el momento una gran alteración al ver que tenía una hendidura en el lado izquierdo de su cabeza. De inmediato la cubrimos y salimos en busca de un médico que la atendiera. Llegamos con un pediatra particular, quien enseguida nos dijo que él no era la persona indicada para atender un caso así; sino que debíamos buscar un neurólogo e ir a un centro de rayos “x”.

Fuimos en busca del neurólogo, y nos encontramos con la misma respuesta: la niña podría tener fractura de cráneo; por lo que nos recomendó que mejor acudiéramos al Hospital Juárez, asegurándonos que allí podrían revisarla.

## Una tomografía y rayos X fueron determinantes para operarla

Eran casi las nueve de la noche cuando llegamos al hospital, habían transcurrido ya varias horas desde el accidente hasta que ingresamos por el área de urgencias. Después de una valoración y de hacer varias preguntas, nos dijeron que tenían que realizar una tomografía para emitir un mejor diagnóstico; sin embargo, la pequeña se encontraba levemente enferma de laringitis, y por este motivo no podrían realizarle de inmediato la tomografía, pues debían anestesiarla e introducir un tubo por su garganta, lo que se complicaba por la laringitis que padecía. Así que le enviaron un tratamiento, para mejorar su condición. Salimos bastante preocupados del hospital y regresamos dos días después para que le realizaran la tomografía. Los resultados no fueron nada alentadores, pues debido a la profundidad de la fractura en el lado

izquierdo de su cabecita, debían practicarle una cirugía.

Mi madre me había inculcado desde siempre la fe católica y rezaba a Dios con ansiedad, pidiéndole que ayudara a mi pequeña hija a resistir la cirugía y a recuperarse prontamente. En esos momentos de aflicción se me ocurrió visitar a un sacerdote católico a quien pedí que bendijera a mi bebé; pero en lugar de acceder a hacerlo; recibí una reprimenda por haberme casado con alguien que no era de mi religión, arguyendo que por ese motivo la niña no podía ser bendecida. Con angustia y desesperanza me retiré de ahí.

## A pesar de desconocer, acepté la bendición para ella

El mismo día en que nos dirigíamos al hospital para internar a mi hijita, mi esposo le comentó nuestra situación a su tía, quien al oírlo, de manera inmediata contactó a su obispo, pidiéndole que nos acompañara para darle una bendición a nuestra pequeña. Me preguntaron si estaba de acuerdo en que así fuera y yo accedí.

No conocía mucho sobre la religión de mi esposo y de su tía; lo relativo a la bendición de los enfermos y el ayuno fue algo que me explicaron ese día; me sorprendí mucho al saber que ellos dos habían estado orando y ayudando por el bienestar de mi bebé, y aunque no estaba muy segura de lo que este hecho significaba, me conmovió.

## Obtuve un testimonio del poder del Sacerdote

Justo antes de que la internáramos, llegó el obispo a la puerta del hospital, y no encontrando un mejor lugar para bendecirla,



Hija de Sandra, hoy en día.

regresamos al auto para que lo hiciera. No recuerdo todas las palabras que dijo en su bendición, pero sí tengo muy presente la sensación de paz y gratitud que sentí al escuchar sus palabras y ver cómo este hombre, al que yo no conocía, estaba dispuesto a dar de su tiempo y venir hasta el hospital para apoyarnos. El sentimiento de seguridad en mi corazón fue pleno y sabía que mi hija estaría bien. Se llevó a cabo la cirugía, todo salió bien y nuestra pequeña se recuperó en una forma increíble.

Después de meditar más en esta experiencia con mi hija, comencé a tener un sincero deseo de conocer más sobre esta Iglesia, y ahora me doy cuenta que en ese momento de aflicción, pude obtener sin percibirlo del todo; un testimonio en cuanto al poder del sacerdocio, el ayuno y la oración. Y esto sirvió para que más tarde mi madre -quien estuvo conmigo todo el tiempo- y yo, nos bautizáramos. Sin ninguna duda en mi corazón, la presencia del obispo Gerardo García García y su bendición fue el medio por el cual mi Padre Celestial me mostró su amor. ♦

# Un barrio inspirado por la música

## HIMNOS



Sus miembros deciden aprender a tocar el piano. Con fe, sacrificio y dedicación, lograron su objetivo en doce semanas

Por **Amira Cassandra Rodríguez de López**  
Barrio Xochimilco  
Estaca Culhuacán México

Cada quinto domingo de mes, el obispado de mi barrio los aprovecha para darnos clases y los temas que eligen siempre nos han fortalecido. Aquel domingo de junio no fue la excepción. El tema que se abordó fue “Metas” y quizá el título dista mucho de los temas basados en los principios del Evangelio; sin embargo, en esa clase hablamos de las metas personales, de cómo los miembros de la Iglesia debemos tener como objetivo principal regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial, ¿En qué forma? A través de pequeñas metas que nos fortalezcan para lograrlo, y así, “línea por línea, precepto por precepto”, ir avanzando en nuestra vida hasta alcanzar la perfección en cada paso que demos en ella. Sin embargo, el tema de la música me parecía distante, no sólo del punto en cuestión, sino también de mí misma: comprender cómo la música pudiera ser una forma tan sublime de alabar a nuestro Padre Celestial era algo nuevo para mí.

El consejero encargado de la clase nos preguntó: -¿Y le cantan?- refiriéndose a nuestro Padre Celestial. La pregunta nos hizo reflexionar y darnos cuenta de que en realidad no lo hacíamos. Para constatar lo anterior, se nos dio una demostración a través de la práctica de cantar entre todos un himno. Después de algunos intentos descubrimos lo mucho que nos faltaba para hacerlo bien. Se nos invitó a esforzarnos más para cantar con mayor ánimo.

Pero esta clase no paró ahí y fue más allá cuando el hermano consejero nos hizo otra pregunta: -¿Se imaginan ustedes sentados al piano, tocando en

el salón sacramental para toda la membresía en menos de doce semanas? -¡En menos de doce semanas!- Pensé; ¿cómo puede ser esto posible? El piano toma años de práctica, y en tan poco tiempo, tocar en el salón sacramental me parecía una meta inalcanzable.

**No deje pasar la oportunidad**  
Sin embargo, siempre me ha interesado el piano, y ese interés creció apenas terminó la clase; yo sí me imaginé tocando el piano en el sacramental, pero, ¿en doce semanas? El pensar en estar tocando el piano y ver algún día a mis hijos hacerlo, comenzó a dejar de ser sólo una imagen mental, ya que la oportunidad estaba ahí presente y palpable; sólo debía acercarme a la directora de música, quien en ese mismo momento



estaba anotando los nombres de los entusiastas hermanos que habían decidido comprometerse con este desafío.

Fuimos en total veintiuno los interesados, quienes con mucho entusiasmo iniciamos el curso; asistiendo a la primer clase con cuadernos pautados y hojas para notas; tomábamos dos horas de clase a la semana basados en los manuales del “Curso de Acompañamiento Musical” de la Iglesia y la versión de “Himnos Simplificados”. Las sesiones eran muy amenas y desde el principio se trató de que la clase fuera teórico-práctica; sin embargo,

un piano y dos teclados no eran suficientes para todos los asistentes, razón por la cual se tomaron otras medidas para que todos pudiéramos tener una hora semanal personalizada.

### Un desafío que decidí tomar

He disfrutado mucho al escucharme y escuchar a mis compañeros de salón también. A la tercer semana del curso, un nuevo desafío se nos presentó; el consejero nos pidió lo siguiente: -“necesito dos hermanos o hermanas que se comprometan a tocar un himno al final del curso”-; de inmediato, dos hermanas levantaron su mano y la maestra, después de vernos a todos, me preguntó; ¿Tú no? En realidad yo hubiera querido levantar mi mano también, sin embargo, pasó por mi mente todo el proceso y trabajo que esta meta

requeriría, aunado a las labores de la casa, la atención de mis dos pequeños hijos, mi trabajo como maestra de inglés y un diplomado que iniciaba; luego entonces, lo dudé, sin embargo, mi deseo era tal y la oportunidad tocaba a mi puerta, -¿Qué respondí a la maestra?- Sí, sí puedo.

Ya con este compromiso más a cuestas, organicé aún mejor mi tiempo: mi mamá me ayudaba a cuidar a mi pequeña hija, mientras yo asistía a las clases de piano con mi hijo de cuatro años. Como madre, no siempre es fácil darse el tiempo para las cosas que nos gustan, no obstante, Dios conoce los deseos de nuestro corazón y es Él quien pone los medios para que las cosas sucedan.

### Con deseo, fe y tenacidad, podemos hacer lo que nos propongamos

No pude dejar de observar, al sostener pláticas con algunos compañeros de la clase, que en la mayoría de nosotros, desde muy pequeños había nacido el deseo de aprender a tocar piano, y que en muchas ocasiones la timidez, la baja autoestima, la falta de fe, el poco o nulo impulso de nuestros padres por alentarnos a desarrollar nuestros talentos, pudo más que el deseo ferviente de hacer algo que en verdad nos apasiona.

Las clases continuaron, el esfuerzo de cada uno de nosotros afloró de tal forma, que a las ocho semanas había catorce hermanos comprometidos y listos para tocar en el salón sacramental; yo fui la primera en enfrentar el pánico escénico, cuando, sentada al piano, estaba ya tocando mi primer himno un domingo; sí, ¡lo logré! ¡lo logramos! porque esta experiencia la había vivido cada uno de los catorce hermanos que nos comprometimos en lograr la anhelada meta.

En realidad todo esto ha sido un parte aguas en la vida de cada uno de los que tomamos este curso, porque descubrimos que podemos hacer lo que nos propongamos, que podemos ser un ejemplo para nuestros hijos y para quienes nos rodean, ya que no importa tanto la edad ni la escolaridad que tengamos, sino más bien el deseo, la fe y la tenacidad de cumplir las metas que nos hayamos propuesto para ensanchar el reino de Dios aquí en la tierra.

Todos comprobamos que las metas se logran con mucho esfuerzo, descubrimos por experiencia propia que podemos mejorar aspectos de nuestra vida que creíamos nunca alcanzar, ahora mi barrio cuenta con diez pianistas llamados a tocar cada domingo, y esto es maravilloso. ♦



# El pequeño libro azul que transformaría mi vida

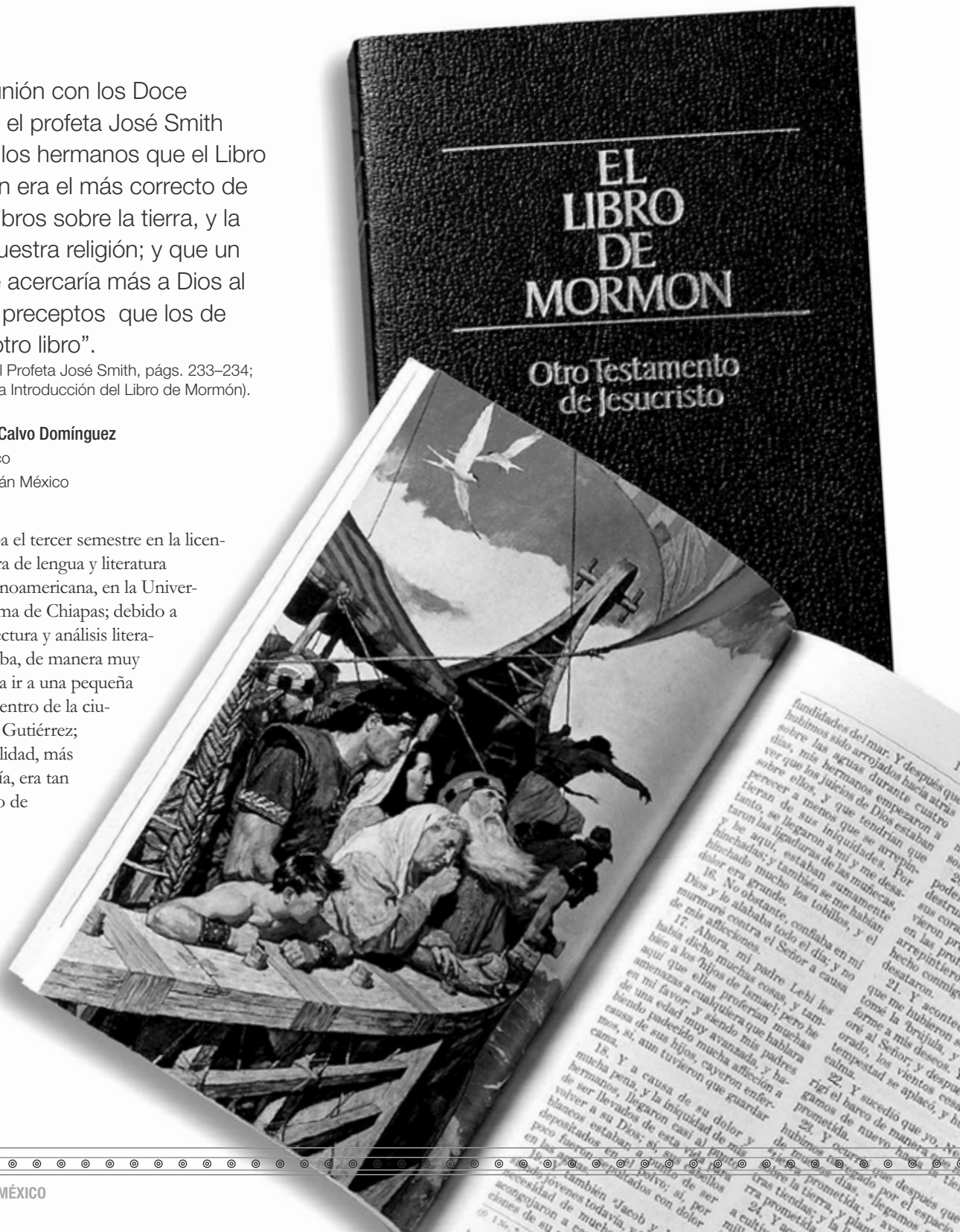
En una reunión con los Doce Apóstoles, el profeta José Smith declaró “a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro”.

(Enseñanzas del Profeta José Smith, págs. 233–234; véase también la Introducción del Libro de Mormón).

Por **Audomaro Calvo Domínguez**

Barrio Xochimilco  
Estaca Culhuacán México

Cursaba el tercer semestre en la licenciatura de lengua y literatura hispanoamericana, en la Universidad Autónoma de Chiapas; debido a la constante lectura y análisis literario que realizaba, de manera muy frecuente, solía ir a una pequeña librería en el centro de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez; aunque en realidad, más que una librería, era tan sólo un puesto de



cambio y venta de libros y revistas, la señora que atendía ahí, era muy amable, solía siempre recomendar algo interesante o algo de lo nuevo que había recibido.

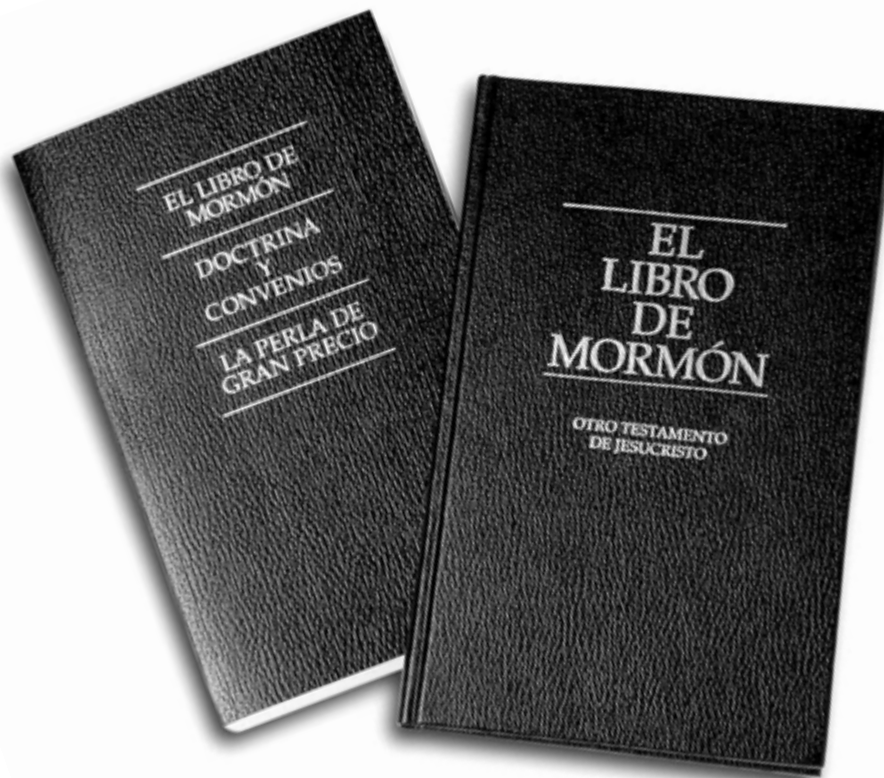
### Un pequeño libro maravilloso

Una tarde en la que pasé a buscar un par de libros que me interesaban, la señora muy amablemente me enseñó un pequeño libro de pasta azul, y me dijo: -este libro está muy interesante-. Lo tomé en mis manos y pasé sus primeras hojas, vi sus ilustraciones y la narrativa que de ellas contenía y no dude en llevármelo.

Regresé a casa, revisé mis tres libros nuevos y definitivamente, el de pasta azul no sería el primero que leería. Una vez terminados los dos primeros, tomé ese libro entre mis manos; sus ilustraciones y los nombres eran algo totalmente diferente a lo que había leído. Su lectura me cautivó y en menos de tres meses había terminado su lectura. Las dudas que tenía en cuanto a mi aprendizaje de la literatura de los antiguos habitantes del continente americano y la manera cómo se resolvieron con este pequeño libro fue maravilloso.

### Los dos jóvenes mormones

Una tarde, me encontraba con un compañero de clase, con quien compartía lo aprendido de cada libro que leía; y este pequeño libro azul no fue la excepción. Le comenté con asombro lo que el libro narraba; entonces él relacionó a los mor-



El Libro de Mormón es un volumen de escritura sagrada semejante a la Biblia. Es una historia de la comunicación de Dios con los antiguos habitantes de las Américas y contiene la plenitud del evangelio eterno.

mones --de quiénes yo no sabía nada-- con dicho libro. Continué platicándole de este libro por varios días y casualmente, un día, mientras caminábamos, vimos pasar un par de jóvenes cerca de nosotros y me dijo: ¿ves a esos dos jóvenes que vienen por ahí? --creo que ellos son mormones y quizás resuelvan tus dudas- Al pasar frente a nosotros no dudé en saludarlos y preguntarles si podrían ayudarme a entender este libro. Gustosos y claramente sorprendidos me respondieron que sí, y enseguida, pidieron mi dirección para fijar una cita e ir a mi casa al día siguiente.

Minutos antes de la hora fijada, los misioneros llamaron a mi puerta; recuerdo que mi corazón latía fuertemente al saber que la espera había terminado, y que ese día averiguaría más sobre aquel

pequeño libro azul. Al pasar los días y después de varias enseñanzas, logré entender de manera plena el contenido del Libro de Mormón, -así me enseñaron a llamarlo- mi ser entero se transformó de manera radical; élder Casas y élder Gilday habían llenado mi hogar de bendiciones que jamás pensé que tendría.

### La conversión de una familia

No habían pasado cuatro semanas y ya tenía fecha de bautismo. Jamás imaginé que aquel pequeño libro azul transformaría mi vida y la de mi familia, ya que mi hermano menor y mi madre también decidieron unirse a la Iglesia.

Hoy me encuentro felizmente sellado al lado de una hermosa ex misionera y gozando de la presencia de mi bebé; mi hermano se está preparando para servir una misión y mi madre continúa asistiendo fielmente al barrio El Bosque, donde nos recibieron desde los primeros días de nuestra conversión.

En más de una ocasión vuelvo la mirada hacia atrás, y aún me sorprende al ver como pude encontrar tan grande tesoro; en una humilde tienda de cambio de libros y revistas; y no puedo más que agradecer a Dios que esto haya sucedido en mi vida. ♦



Más en línea



¿Ya tuviste oportunidad de utilizar las “herramientas” de la página de internet sud.org.mx?

01

www.sud.org.mx

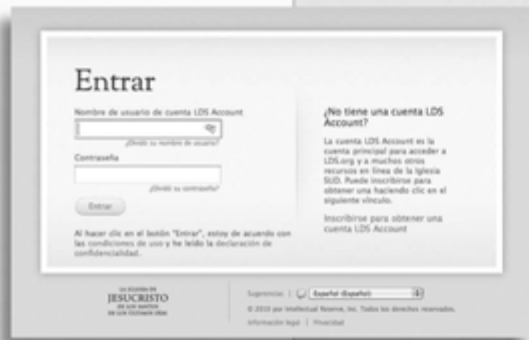
02

Herramientas



Si no es así, ¡es momento de familiarizarte con ellas! Te serán de gran utilidad para organizar tus anotaciones de discursos y estudio de las escrituras, así como tener a la mano información reelevante de tu barrio y estaca.

No olvides registrarte para tener acceso a estas maravillosas herramientas pensadas en tu progreso personal.



Comparte con nosotros tu testimonio escribiéndonos a: [liahona-mexico@ldschurch.org](mailto:liahona-mexico@ldschurch.org)